La historia de una larga lucha

Brah, activista de Cornellà Sense Fronteres

El que lucha puede perder;
pero quien no lucha, ya perdió

Esta es la frase que Brah utiliza para explicar la importancia de la lucha por los derechos de las personas inmigrantes. Él llegó a vivir a Cornellà en el año 2001 desde Marruecos y desde ese momento ha formado parte de Cornellá Sense Fronteres. Durante sus 17 años de activismo ha sido testigo de diferentes encierros, movidas y manifestaciones, dando cuenta de una larga trayectoria de acciones que buscan mejorar la vida de las personas inmigrantes en Cataluña.

Los Encierros

Desde que salí de Marruecos hacia España sabía que quería llegar a Cornellà, porque ahí me esperaban familiares, amigos y conocidos. Migré de mi país huyendo de la injusticia social, la pobreza y el racismo de clase, empezando en ese momento una lucha de supervivencia para llegar a Europa. En el trayecto me enfrenté a una serie de obstáculos que tuve que superar física y mentalmente, como esconderme de la policía en la montaña, caminar por tres horas en la oscuridad para llegar a la costa y competir por alguna patera con la que viajar. Así, una madrugada fría del 15 de enero de 2001 llegué a la costa española, con el cuerpo helado y mojado por el viaje, debiendo esconderme rápidamente en el bosque para que no me encontrara la Guardia Civil. Nos quedamos una semana escondidos con lluvia, frío y hambre, esperando que alguien nos ayudara a salir de ahí.

Al día siguiente a mi llegada a Cornellà me encontré con una lucha que para mí recién comenzaba: el encierro en la Iglesia Virgen del Pilar. Los encierros del año 2001 ocurrieron ya que ese año había una nueva ley de extranjería, aprobada por el gobierno de José María Aznar, que implicaba la expulsión de muchas personas por no tener papeles, dejándonos sin más remedio que la movilización. Los encierros comenzaron en Barcelona, siendo el encierro de Cornellà el último en sumarse.

Algunas de las personas que participaron en el encierro ya estaban luchando hace tiempo, tanto autóctonas como extranjeras, pero otras –como yo– acabábamos de llegar, algunas incluso pasaron directamente de las pateras a la iglesia, sin tener otro lugar donde quedarse. Si bien esto puede ser malo, porque en el fondo implicaba que no tenían un lugar para pasar la noche, también fue positivo porque gracias al encierro pudieron conocer personas que les brindaron dónde quedarse. En aquella época había personas viviendo bajo los puentes, y no porque no trabajaran y no pudiera pagar un alquiler, sino porque no puedes alquilar un piso sin permiso de residencia.

Recuerdo que lo particular del encierro de Cornellà era que solo habíamos personas marroquíes, mientras que en Barcelona había personas de todas las nacionalidades. Dentro de la iglesia nos sentíamos casi conocidos, ya que además veníamos más o menos de la misma zona al sureste de Marruecos, como Ouarzazate o Errachidía, permitiéndonos una relación muy buena, haciéndonos cargo cada uno de lo que se iba necesitando. El mayor problema de ese momento era el idioma, nadie hablaba catalán ni castellano, excepto dos personas que hacían de traductores y que intermediaban entre la plataforma que organizó encierro en Cornellà, compuesta por personas autóctonas, y nosotros. Esta plataforma era distinta a la de Barcelona, pero estaban coordinadas.

Los encierros terminaron luego de un acuerdo que aceptaba la regularización de la situación administrativa de la mayoría de las personas encerradas. Las decisiones generales se tomaban en una asamblea que hacíamos en Barcelona, y cuando tuvimos que votar si salíamos de los encierros a propósito del compromiso del acuerdo, las personas de Cornellà siempre votábamos en contra. Nosotros estábamos a favor de salir solo una vez que se hubiera firmado el acuerdo y tuviéramos los permisos de residencia en las manos. Pero la mayoría quería esperar afuera, así que acatamos la decisión y terminamos por salir. Cornellà Sense Fronteres surge a raíz de esta movilización, ya que queríamos hacer una asociación para que los que habíamos estado en el encierro pudiéramos seguir en contacto. Y queríamos que fuera un colectivo sin fronteras, abierto a todos y en todas partes, de ahí su nombre.

Yo no pude regularizar mi situación en ese momento porque no tenía el pasaporte vigente, por lo que me devolvieron los documentos, pero sí lo pude hacer con posterioridad. En ese sentido, como acabábamos de llegar no entendíamos muchas cosas, dejando demandas que hubieran sido importantes, como el tema de los pasaportes caducados, pero como era una situación nueva era normal que nos diéramos cuenta de estas cosas después.

Al terminar los procesos de regularización en junio de 2001, hubo otros encierros para solicitar la regularización de personas que habían llegado después. El acuerdo de regularización incluía como condición que no hubiera más encierros, y tampoco nos estaban facilitando las iglesias para hacerlo, por lo que se decidió hacer un encierro abierto en la Plaza Sant Jaume durante una semana en el mes de agosto. Yo en ese tiempo estaba en Francia por lo que no participé, pero me contaron que había muchos problemas con la ubicación de la plaza, sobre todo porque no había servicios higiénicos. Por eso, el encierro se movió al Arco del Triunfo, llegando a casi trescientas personas concentradas ahí por tres semanas, lo que es bastante si se considera que no todas podían estar permanentemente ni pasar la noche. También había organizaciones que apoyaban, como la Confederación General del Trabajo (CGT), Cruz Roja o Cáritas, llevándonos comida y otras atenciones.

La última mañana del encierro se inició una huelga de hambre, por lo que rechazaron el desayuno que les habían llevado. A las tres de la tarde de ese mismo día entre tres o cuatro furgones policiales cercaron el lugar, mientras que las personas de las ONG rodeaban a las personas del encierro para defenderlas, formando una cadena humana de protección. Cuando llegó la policía antidisturbios ya no pudieron seguir aguantando y no hubo más opción que escapar. Las personas corrían escapando de la policía, perdiendo zapatos en el camino; la CGT llevaba a unas personas a sus despachos en Via Laietana y la policía llevaba a otras a la comisaría, cada uno para su lado. Supe que hubo heridos y 150 detenciones, de las cuales algunas personas quedaron en libertad y otras fueron llevadas a sus países de origen. Fue un duro golpe para la movilización, pero no quedó otra más que reorganizarnos y seguir luchando.

Después de la regularización de 2001, en el año 2005 la situación había empeorado, ya que entraba en vigor la exigencia de un contrato de trabajo para solicitar permisos de residencia. Con esta medida, que se mantiene hasta el día de hoy, no solamente perjudican a mucha gente, sino que también alimentan mafias que venden contratos ficticios, algo que venimos denunciando desde ese mismo momento. Tener un contrato ficticio puede llevar a la revocación del permiso de residencia, y aunque las personas hayan trabajado el período inscrito en el contrato, quedan sin ninguna protección por ser un documento falso.

Ante ello se organizó un nuevo encierro en el barrio Sants, específicamente en Can Batlló, para terminar con la exigencia del contrato de trabajo y la exigencia de una estancia mínima que no todas las personas podían cumplir. Este terminó con personas siendo detenidas fuera del encierro, como en las estaciones de metro o bares cercanos. En estas detenciones, algunas personas fueron llevadas al Centro de

Internamiento de Extranjeros de La Verneda, quedando luego en libertad. Para enfrentar esta situación hubo protestas y se intentó ayudar a los compañeros con asesoría legal. Esta experiencia nos hizo más fuertes, porque cada cosa que vivimos nos enseña algo, por ejemplo, la importancia de tomar precauciones con el fin de evitar que los compañeros corran riesgos al participar en las movilizaciones.

La finalización del encierro del 2005 también se dio por medio de un acuerdo de regularización, exigiendo que las personas tuvieran como mínimo 6 u 8 meses de permanencia en España. Lamentablemente, en ese momento no sabíamos la importancia del padrón, y cuando nos dimos cuenta ya era muy tarde. El padrón era fundamental para demostrar nuestra estancia, pero también para otros procedimientos que desconocíamos, como el arraigo social que permite residencia luego de tres años de permanencia en España junto a un contrato de trabajo.

Mirando hacia el pasado, no dudo en decir que lo más relevante para la lucha por los derechos de las personas inmigrantes son los encierros del 2001 y 2005, por ser precisamente acciones triunfadas, con resultados concretos de regularización administrativa para muchas personas. Incluso, entre ambos encierros el primero es más importante aún, ya que los permisos de residencia se otorgaron sin ningún tipo de requisito de los que hay ahora, ni empadronamiento, ni contrato de trabajo. Es cierto que desde el primer encierro hasta el día de hoy son muchos años, y si bien han seguido ocurriendo acciones, los resultados no han sido tan satisfactorios como los de antes.

Otras movidas y acciones

Hemos hecho otras movidas, manifestaciones y acciones, como las acampadas del 15-M[1] en Cornellà para el año 2011, en las que participamos con nuestras tiendas y un sitio para hacer preguntas y ofrecer información sobre los derechos de las personas inmigrantes. Hacíamos todo ahí, dormir, repartir el té y la comida, como una forma de solidaridad. Las personas participaban según sus ritmos, si trabajaban seguramente no podrían pasar la noche, por lo que era importante tener relevos: un día iba yo, al día siguiente otro, y luego todos participábamos en la marcha. A través de nuestra participación reforzamos algunas relaciones que ya teníamos con agentes como la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) o la CGT, pero también con partidos políticos de izquierda que estaban presentes en la manifestación.

[1] El Movimiento 15-M o Movimiento de los Indignados, fue un movimiento ciudadano formado a raíz de una manifestación del 15 de mayo de 2011 en la Puerta del Sol en Madrid, exigiendo una reestructuración del sistema democrático español.

En el año 2014 fueron las Marchas de la Dignidad[2], a las que nosotros también fuimos porque, aunque no tuvieran que ver explícitamente con las demandas por los derechos de las personas inmigrantes, sí tenían que ver con las personas que no encontraban trabajo a propósito de la crisis. Para esta manifestación primero hicimos una marcha desde Cornellà hasta el Parlamento de Cataluña, y desde ahí algunas personas se fueron a Madrid. Como organización no pudimos ir porque no había espacio en los autocares disponibles para el traslado, pero sí hicimos un aporte para aquellos que irían. También hubo gente que se fue a pie desde Cataluña a Madrid, pasando por los pueblos y ciudades, durmiendo cada noche en un sitio diferente.

Gracias a esta experiencia sacamos muchas cosas buenas, armamos redes, denunciamos problemas que tienen las personas inmigrantes y entendimos de otra forma la crisis. Comprendimos que ésta era un invento para explotar a los trabajadores, ya que, si las grandes empresas y sus dueños seguían incrementando las ganancias y solo eran los trabajadores los que perdían, el problema entonces no era una cuestión de ausencia de dinero, sino de su distribución.

En ese sentido, el origen de los problemas siempre es el mismo, independiente de si tú eres una persona nativa o extranjera eres de la misma clase obrera, explotados por las empresas. Por ejemplo, si venimos dos personas desde Marruecos, uno rico y otro pobre, el primero conseguirá nacionalidad en España porque tiene el dinero para hacerlo; pero el pobre deberá esperar tres años, conseguir un contrato de trabajo y no tener ningún antecedente penal para que le otorguen el permiso de residencia solo de un año, perdiéndolo si es que al año siguiente no le renuevan el contrato laboral. Entonces es un problema que afecta a los más débiles, al trabajador y al pobre, pero no al empresario, siendo una lucha de clases y no de países. Por eso mismo los problemas de las personas inmigrantes eran problemas relevantes dentro de estas movilizaciones, sobre todo por la relación que existe entre obtención de papeles y trabajo. En ese sentido, nuestra participación en este tipo de manifestaciones implica que formamos parte de esta sociedad, que vivimos y aportamos en ella, buscando el bien de este país. También nos sirve para validar nuestra organización en estos espacios frente a otros movimientos sociales, no porque tengamos problemas con ellos, sino porque es importante confirmar nuestra organización y nuestra lucha, hacerla visible y relacionarnos desde ahí con otros tipos de activismo.

[2] Las Marchas de la Dignidad se iniciaron en diferentes partes de España, encontrándose en Madrid a propósito de la denuncia de la cesantía y los recortes a los presupuestos sociales por la crisis económica que en ese momento vivía el país.

La última manifestación masiva que hubo en Cataluña fue la de *Volem Acollir*[3] en el año 2017, la cual fue importante por la magnitud, aunque con escasos resultados. El problema de esta manifestación fue que, si bien había mucha gente que decía "volem acollir, volem acollir", no hubo medidas concretas de acogida, funcionando más como una imagen para la televisión que otra cosa.

Participar, actuar, aprender

La idea concreta de Cornellà Sense Fronteres era transformarnos en una organización que pudiera defender nuestros derechos a nivel administrativo y también social. Por eso empezamos a hacer diferentes acciones, como acompañamiento a las oficinas de información, clases gratuitas de castellano y catalán, leíamos notificaciones o cartas de la administración, llenábamos solicitudes de renovación y ofrecíamos asesoramiento. También invitamos a especialistas para que hablaran de temas que iban surgiendo, por ejemplo, cómo solicitar permisos, cuáles son los derechos laborales de las personas inmigrantes, etc. Estas diferentes actividades eran difundidas por medio de carteles, avisos por teléfono y usando mucho el boca-oreja. Dado que el contexto no ha cambiado mucho, son acciones que seguimos realizando. Por ejemplo, hace poco acompañé a una mujer trabajadora del hogar que estaba de interna y llevaba 7 meses sin empadronamiento, por ende, sin derecho a atención sanitaria en el sistema público. Fuimos a preguntar por el empadronamiento sin domicilio fijo en una oficina del Ayuntamiento de Cornellà y en dos ocasiones le dijeron que tal cosa no existía, lo que no es cierto porque hay una moción que ganamos en la ciudad donde éste tipo de empadronamiento[4] se establece. Actualmente estamos insistiendo en que este acuerdo sea informado a los funcionarios.

Hay personas que llegan a las asambleas y nos cuentan sus problemas, por ejemplo, personas en riesgo de expulsión por no contar con empadronamiento para renovar su permiso de residencia, o que duermen en la calle. Esos son los momentos donde debemos ser rápidos y actuar, intentar empadronarles con un amigo o en cualquier

---

[3] Esta manifestación, que traducida al castellano se nomina "Queremos Acoger", fue realizada el año 2017 en Barcelona a propósito de la llegada de personas refugiadas al país, manifestando la ciudadanía su intención de ser territorio de acogida. Fue acompañada por la campaña mediática *Casa nostra, casa vostra*. Para más información visitar http://www.casanostracasavostra.com/

[4] Asimismo, existe la resolución del 16 de marzo del año 2015 en la que se establece que puede recurrirse a un «domicilio ficticio» en los supuestos en que una persona que carece de techo reside habitualmente en el municipio y sea conocida de los Servicios Sociales correspondientes. Para más información visitar https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2015-3109 o http://500x20.prouespeculacio.org/wp-content/uploads/2018/02/Circuit-i-Millores-Empadronament-Ajuntament-Barcelona.pdf

sitio para que no pierdan su permiso de residencia. Cuando hay niños de por medio es más complicado aún, porque si los padres pierden su permiso se les retira a los niños hasta que lo renueven, y yo me pregunto, ¿qué culpa tienen los niños de que sus padres hayan perdido el permiso de residencia?

Gracias a estos 17 años de activismo he aprendido muchas cosas que me han ayudado a mejorar personal y socialmente. En Marruecos me sentía como un simple trabajador, participando solo de las marchas de día del trabajo, pero no en una organización como lo hago ahora con Cornellà. Fue mi experiencia de migración, las dificultades en mi vida personal y el aprendizaje sobre lo que han vivido los demás lo que me llevó a hacer activismo político. Siempre he estado en la coordinación de la organización, siendo ahora el presidente, lo que en ningún caso me diferencia de las otras personas. Si bien en el papel dice que soy el presidente, no me gusta la visión jerárquica o de superioridad que a veces traen consigo estas figuras. Las decisiones siempre las tomamos entre todos, respetando la opción de la mayoría y buscando lo mejor para todo el mundo. Esto es algo sagrado para mí: ser iguales y dejar que todos puedan participar de la misma manera.

En la organización siempre han participado personas autóctonas y extranjeras, aunque en sus inicios eran más las primeras que las segundas. En comparación con el año 2001 y 2005, cuando había olas de personas que iban a las manifestaciones, la participación ha bajado, lo que no me puedo explicar si ahora estamos peor en términos de derechos, ya que antes por lo menos habíamos conseguido papeles. Hay personas que por sus trayectorias de vida tienen más dificultades para sumarse a participar, para demandar sus derechos, son cuestiones relacionadas a la capacidad de movilización de cada uno y con el valor que le damos a la lucha. También entendemos que hay circunstancias particulares en la vida que hacen que uno se vaya, como cuando me tuve que ir a Francia para buscar mejores condiciones de vida, pero lo importante es volver a luchar.

Así, hay personas que hemos aprendido a luchar, pero también hay otras que no han vuelto a aparecer una vez que resolvieron sus problemas. Quizás es porque algunos inmigrantes tenemos la costumbre de esconder, de esperar que los demás den la pelea por uno, y lo que creo es que, si no la haces por ti, nadie lo hará. Tenemos que ser personas que puedan dar y recibir, ayudar no solo a los que te ayudaron, sino a todos. Si esto fuera una roca pesada, ninguna persona podría moverla por sí sola, debiendo moverla con la ayuda de todos. En ese sentido, participar de este movimiento nos ayuda a conocer cosas que no siempre vemos.

Otro problema que hemos tenido desde el inicio de la organización es la baja participación de mujeres. No me gusta cuando miro las asambleas y veo tan pocas,

desconozco cuáles serán las razones, si tendrán que ver con costumbres culturales que no potencian su participación, o con otras cosas. Para mí lo ideal es que todo el mundo participe para que la lucha no se detenga: las mujeres, los niños, los jóvenes, porque de esta forma siempre habrá quien dé relevo, asegurando la continuidad. Algo que hemos pensado para aumentar la participación es volvernos intermediarios entre las escuelas y las familias, apoyar a los padres y madres que tienen problemas con el idioma y ofrecerles orientación, para que así se interesen y se sumen a participar. Aunque la participación ha sido cambiante, hay personas que nunca han desaparecido de la organización y que siempre han estado ahí pensando en los demás antes que en sí mismos. Hacen cosas increíbles, como empadronar en su domicilio a personas que se encuentran en situaciones de dificultad, y sin ellas sería complicado seguir. No es fácil encontrar personas tan activas y comprometidas como ellas.

Socialmente nuestro objetivo siempre ha sido generar consciencia, lo que se concreta a nivel local en acciones con el Ayuntamiento, con partidos políticos, con las escuelas, y con otras organizaciones de Cataluña. Esta organización es casi la madre de todas las demás organizaciones de personas inmigrantes de Cornellà, habiendo mucha movilidad de personas que han salido de aquí hacia otros lugares de Cataluña para formar colectivos de diverso tipo. A nivel de Cornellà nos vinculamos con organizaciones de izquierda, con sindicatos, con Comisiones Obreras y con algunos colectivos cristianos. En Barcelona colaboramos con organizaciones sindicales, asociaciones como Papeles Para Todos, con quienes hemos estado desde siempre, y si es que hay una movida siempre vamos a apoyar.

En ese sentido, nos interesa ir equilibrando entre manifestaciones para denunciar lo que ocurre con nosotros, y acciones o negociaciones con instituciones para conseguir cuestiones concretas. Nuestra lógica está en no soltar ninguno de los frentes ya que esa es la única manera de conseguir algo. Además, si no hablamos con las instituciones se seguirán ignorando los problemas y la opinión pública seguirá pensando que todo está correcto, desconociendo que hay personas durmiendo en la calle, sin empadronamiento, sin ver a sus familias hace años, sin que nadie haga algo al respecto.

En nuestras acciones siempre consideramos no poner en riesgo a los participantes, o exponerlos a situaciones que les vayan a dificultar la obtención de papeles, como una detención. Si hacemos una manifestación vamos como organización e intentamos que no haya ningún problema. Siempre lo hemos hecho así y no hemos tenido problemas con la policía. Igualmente depende de cada uno la forma en que va a participar de las manifestaciones, hay personas que le tienen miedo hasta a su

propia sombra, pero otras a las que no les importa y pueden hacer cualquier cosa, nosotros respetamos eso, pero intentamos aportar con cosas que puedan beneficiar y no perjudicar a los demás.

Muchas personas no participan políticamente por miedo, además de aquellas que no les interesa o que ya están desesperanzas pensando que no podremos conseguir nada, aunque son las menos. El miedo se produce por el desconocimiento del idioma, no entendemos qué nos dicen y pensamos mal del otro automáticamente, preguntándonos con desconfianza ¿qué estará diciendo de mí? Esa es una barrera que debemos superar. Pero también se relaciona con el contexto social y político del país de origen, por ejemplo, durante la década de 1990 en Marruecos solo mencionar el nombre de la policía daba miedo, siendo algo que nos acompaña hasta el día de hoy. Otro miedo tiene que ver con los rumores, que es el más difícil de romper, porque las personas creen en afirmaciones sin argumentos o sin comprobar su veracidad. Si alguien dice, desde mañana a todo el mundo le van a quitar los papeles, o si pagas tanto puedes regularizar tu situación, lo primero que debemos hacer es comprobarlo y analizar la lógica de lo que se dice. Las cosas no pasan de la noche a la mañana, deben pasar por el Parlamento o por otras instancias políticas, siendo tiempos diferentes.

Es difícil romper con estos miedos y mientras más se mantienen más difícil nos es avanzar, si algún día podemos entender estos problemas podremos solucionarlos. Por eso tratamos de concientizar, siendo nuestra mejor defensa el hecho de que nunca nos ha pasado nada malo, que nunca han detenido a nadie de nuestra organización y que tenemos autorización para hacer lo que hacemos. De hecho, en el año 2013 junto a Papeles Para Todos hicimos una asamblea en Plaza de Tres Chimeneas para pedir papeles sin necesidad de contrato laboral, en la que decidimos hacer una marcha desde allí hasta Plaza Sant Jaume, cortando las calles sin autorización y aun así no nos pasó nada, la policía ni siquiera nos rodeó, todo porque íbamos organizados. Nuestra historia nos protege, porque nunca hemos hecho algo que nos pueda traer problemas, solo gritamos exigiendo derechos. Creemos que con la violencia no conseguiremos nada, solo con la inteligencia, la consciencia y la denuncia en la calle, delante de la opinión pública.

Hacerlo juntos, hacerlo mejor

Cornellà Sense Fronteres sigue hasta el día de hoy trabajando, porque siempre hay novedades que intentamos cubrir, problemas nuevos que queremos solucionar. Es cierto que no tenemos medios económicos, pero tenemos otras cosas que nos

permiten seguir luchando, como personas valiosas, humildes, que piensan en los otros antes que en sí mismos y que hacen cosas sin esperar nada a cambio. Hay un documental que cuenta la historia de nuestra organización desde el año 2001, pasando por los encierros del 2005, con fotografías y entrevistas; y cuando hacemos actos o celebramos nuestros aniversarios, tenemos que hacer cortes para mostrar el documental, porque es tan largo que no nos alcanza el tiempo.

Tenemos una larga trayectoria, igual que Papeles Para Todos, que es una de las organizaciones más relevantes por llevar más tiempo que nosotros en esta lucha. En ese sentido, la lucha creció desde ellos, pero actualmente cada uno lucha por su parte, perdiendo la fuerza que nos ofrece la unión. Debemos unirnos entre nosotros y con las personas autóctonas como un movimiento por los derechos de la inmigración, hacerlo juntos es importante porque así vamos aprendiendo de la experiencia de los demás. Si me limito a mi experiencia personal es como estar subido a un árbol y quedarse ahí, es decir, nos limitamos. Debemos aprender de las personas que han luchado en un pasado lejano, cercano y ahora, aprender de los mayores y de los más jóvenes. Para mí, cualquier lucha que busque mejorar las cosas es relevante, aunque en lo inmediato no se consiga nada.

Cuando miramos al pasado es cierto que lo que más aparece son los encierros del 2001 y del 2005, pero nunca se sabe, las movidas de los más jóvenes también están demostrando nuevas ideas, como la lucha que se da a través de redes sociales, y que entiende que la comunicación es algo muy relevante actualmente. Hay movidas que si no salen en la prensa no prosperan, porque ha fallado la comunicación. Relacionado con esto nosotros hemos variado pocas cosas, porque nos faltan personas que dominen el uso de las redes sociales y que puedan dedicar su tiempo a publicar cosas, conseguir seguidores, llegar a la prensa, etc., es uno de los problemas de la continuidad. De todas maneras, cada uno trata de aportar con algo para mejorar la situación, pero no es suficiente. También nos faltan ideas de otras personas, porque en la organización hay muchas que se quedan calladas, y tenemos que hablar porque quizás hay ideas que son mejores que las mías.

En ese sentido, hacer memoria no es para volver atrás, sino para entender mejor el futuro. Es importante ser autocríticos y ver las cosas que han funcionado y las que no, para así intentar mejorar las cosas del pasado. De allí podemos coger ideas, aprender de lo que se ha hecho bien y mejorar lo que se ha hecho mal. Al pensar en la experiencia de la organización creo que hemos hecho muchas cosas buenas, pero también nos falta mucho por hacer. A nivel administrativo hemos conseguido la regularización del año 2001 y la del año 2005, así como lo del empadronamiento sin domicilio fijo, independiente de que éstas hayan sido por un período y para gente

determinada, son igualmente una ganancia. Pero a nivel social hemos conseguido poca cosa, para estar satisfecho me gustaría que diferentes personas participaran de esta lucha, aportando con sus ideas y construyendo caminos alternativos para mejorar nuestras situaciones.

En estos años hemos conseguido mantener la organización en equilibrio, sin muchos cambios, manteniendo las mismas acciones hasta el día de hoy, lo que ha sido difícil porque estamos cansados. Los asesoramientos han debido bajar un poco porque la persona que los hace ya está un poco cansada. Es un luchador que ha empeorado del corazón, pero que se sigue movimiento por la fuerza de su lucha. Lo de la participación continúa siendo un problema, ya que si bien intentamos hacer cosas como podemos, somos los mismos de siempre los que hablamos, coordinamos y actuamos. Por eso también ha sido importante la aparición de nuevas organizaciones en los últimos años, que han aportado a esta lucha desde el interés general. Si las personas hacen cosas buenas por los demás yo lo aplaudo y puedo ser alumno suyo, aunque tengan intereses diferentes, porque lo que me importa es que puedan sumar a este objetivo común.

La lucha es algo sagrado para mí, significa convivencia, significa defender al oprimido, significa libertad e igualdad. Yo siempre estaré del lado del oprimido, nunca del opresor. Por medio de la lucha nos podemos asociar con los demás, decir nuestras ideas y tomar acciones necesarias para transformar los lugares donde vivimos. En ese sentido, la lucha por los derechos de las personas inmigrantes da cuenta de lo sagrado de los derechos y por ende de la importancia de defenderlos: al defender los derechos de las personas inmigrantes defendemos los derechos sociales, políticos y económicos de todos los demás.

Esta Producción Narrativa se realizó entre los meses de marzo y agosto de 2018 a partir de encuentros de interpelación entre la persona activista y la investigadora. Forma parte del material producido en la investigación "Memorias de luchas por los derechos de las personas inmigradas en Barcelona (1990-2017)", desarrollada en el marco del Máster de Investigación e Intervención Psicosocial de la Universidad Autónoma de Barcelona, en el seno de los grupos de investigación Cartografia de la Solidaritat y Fractalidades en Investigación Crítica (FIC).